

## PARENTESCO Y NACIONALISMO ÉTNICO

### *RELATIONSHIP AND ETHNIC NATIONALISM*

Luis Álvarez Munárriz. Universidad de Murcia (España)

Fina Antón Hurtado. Universidad de Murcia (España)

**Recibido:** 21-1-2020

**Aceptado:** 15-9-2020

“En todo caso, frente a un mundo con cada vez más auges de corrientes nacionalistas sería fundamental preguntarnos ¿por qué las personas acuden al nacionalismo? ¿Qué elemento de seguridad espiritual brinda la pertenencia a un grupo? ¿Qué orfandad identitaria nos deja la globalización?”

J. Arrojo

**Resumen:** En esta contribución partimos del supuesto que un modelo cultural es un esquema adecuado y fértil para desvelar y entender los elementos nucleares de un sistema social. En este tipo de marco nos apoyaremos para explicar la naturaleza del nacionalismo. Existen muchas formas de nacionalismos. En este texto nos centraremos en el nacionalismo étnico que se basa en el concepto de identidad nacional. Es una forma de asociación humana que tiene como objetivo el establecimiento del orden y la seguridad a través de leyes y su aplicación dentro de un territorio que consideran soberano, tanto desde un punto vista histórico como socio-político. Sus miembros tienen como objetivo que su región/país sea reconocido como una comunidad distinta e independiente del Estado-nación en el que está integrada.

**Palabras clave:** Modelo cultural, Estado, Nación, Nacionalismo, Etnia, Nacionalismo étnico.

**Abstract:** In this contribution we start from the assumption that a cultural model is an adequate and fertile scheme to reveal and understand the core elements of a social system. In this type of framework, we will rely on to explain the nature of nationalism. There are many forms of nationalisms. In this text we will focus on ethnic nationalism that is based on the concept of national identity. It is a form of human association that aims to establish order and security through laws and their application within a sovereign territory, both from a historical and socio-political point of view. Its members aim for their country to be recognized as a community that is distinct and independent from the nation-state in which they are integrated.

**Keywords:** Cultural model, State, Nation, Nationalism, Ethnicity, Ethnic nationalism.

El modelo teórico en el que se basan los antropólogos para comprender la estructura y la evolución de una sociedad es de tipo cultural. Parten del supuesto que la cultura constituye una especie de estructura profunda cuyo conocimiento nos puede servir para poder entender y explicar los elementos nucleares de un sistema social. En ese tipo de marco nos apoyaremos para explicar la naturaleza del nacionalismo. Este se puede definir, en una primera aproximación, como el aprecio, apoyo ferviente y la identificación de los miembros de un grupo social con el medio socio-físico que consideran su propia nación. El término clave de esta definición es el polisémico y ambiguo concepto de nación: estado, nación, país, patria, pueblo (Connor 1978: 389; Bérída 1996: 4; Dupont 1996: 169; Máiz 2003: 262; Seton-Watson 2019: 15). Generalmente es concebida por un grupo de personas como un territorio concreto que consideran propio y además diferente de los territorios con los que limitan. Fijar e incluso ampliar esos límites como fronteras excluyentes —prescindiendo de las tensiones, violencia y guerras que la Historia nos muestra— es un rasgo esencial de esta ideología (Grdzeldze 2020: 192). Una visión complementaria nos la proporciona la RAE: “Ideología<sup>1</sup> de un pueblo que, afirmando su naturaleza de nación, aspira a constituirse en Estado”. Es un movimiento social y un estado de la mente que exalta la pertenencia a una comunidad particular que se concibe como nación (Greenfeld 1992: 3-4; Gellner 1997: 10; Brubaker & Laitin 1998: 437; Ting 2008: 454; Conversi 2011: 26; Garralda 2013: 4; Juergensmeyer 2019:

---

<sup>1</sup> Bieber también lo concibe como ideología: “malleable and narrow ideology, which values membership in a nation greater than other groups (i.e. based on gender, parties, or socio-economic group), seeks distinction from other nations, and strives to preserve the nation and give preference to political representation by the nation for the nation. (2018: 520)

6).

Desde un punto de vista geopolítico los Estados-nación siguen siendo la base en torno a la cual se articulan las relaciones de los miembros de cualquier país, pueblo, región o sociedad. La presencia e imposición de su poder sobre su territorio convierte el concepto de nación en una construcción mental que solamente existe en un mundo figurado. No es una entidad sustantiva pero no desaparece ni se consigue eliminar la presión y las tensiones que sigue generando. Existen muchos tipos de nacionalismo y cada uno de ellos es un mundo aparte y diferente. Por ejemplo, existen diferencias sustanciales entre el nacionalismo vasco y catalán dentro del Reino de España. Pues bien, para llegar a la comprensión de este movimiento e ideología sociocultural se puede partir —dependiendo del tipo concreto que se investigue— de dos marcos de referencia: a) macrohistórico: la unidad de análisis son los Estado-nación y la comparación es de tipo transcultural. Si, por ejemplo, hablamos de los nacionalismos europeos se pueden tomar como punto de referencia la categoría filosófica de cultura. No es arriesgado afirmar que este nacionalismo tiene su origen en las ideas de Herder y la filosofía alemana sobre Kultur; b) microanalítico: atendiendo a las condiciones concretas de una sociedad para desvelar las ideas y los sentimientos de un grupo sobre el territorio que habitan. Es relevante el uso de la comparación intracultural. En este enfoque se prioriza el estudio de las negociaciones, las mediaciones, la cultura, las representaciones, los sentimientos, la memoria y el dinamismo de los agentes sociales. Se trata de un proceso de construcción social dinámico, problemático e incluso conflictivo.

Existen muchas interpretaciones de la naturaleza y el origen del nacionalismo: la tesis del primordialismo de Geertz que prima el factor simbólico, el etno-simbólico de Connor que prima la etnia, el constructivismo de Barth que prima el factor institucional, el modelo construccionista de Jaráiz et al.<sup>2</sup> etc. Estas teorías no se consideran falsas, pero sí insuficientes. Consideramos más fértil servirse del orden simbólico de la cultura que se resuelve en la interacción dinámica de los denominados módulos universales que están presentes en todo tipo de sociedades: ideal, sociopolítico, tecno-económico y ecológico (Álvarez Munárriz 2016: 85). Son los factores que explican de una manera más simple pero eficiente el origen, la naturaleza y el impacto de los movimientos sociales de tipo nacionalista. Permiten la descripción, clasificación comparación (intra, inter y transcultural) entre

---

<sup>2</sup> “incorporates four fundamental factors in each in constant interaction with the others: 1) The existence of differentiated social preconditions (ethnic-cultural, economic, ...); 2) the presence of a favourable political opportunity structure (national and international institutional context, actors, electoral competition ...); 3) efficient nationalist mobilisation (organisation, leadership, repertoire of mobilisation); and 4) a plausible nationalist discourse with a capacity for constitutive national interpellation (identity-based strategies, demands for self-determination)” (Jaráiz et al. 2019: 168).

diferentes tipos de nacionalismo. En estas dimensiones se concentra el trabajo de campo y en ese conocimiento nos podemos apoyar para construir y aplicar cuestionarios que sirvan para medir la intensidad y extensión del nacionalismo en una sociedad, región o estado. En este tema tan complejo es necesario combinar la metodología cualitativa y cuantitativa. Este modelo ha sido validado en un estudio sobre la identidad en el que precisamente se aborda el tema del nacionalismo (Marín Ceballos 2011: 243). Es, además, el modelo más adecuado para evitar las interpretaciones extremas del nacionalismo: a) Identificadores negativos: la que lo equipara con fascismo, racismo, supremacismo, virulento y potencialmente violento, división, desigualdad en la distribución de la riqueza, etc.; b) Positivos: que resaltan la autoconciencia nacional, la relevancia de sus símbolos y rituales, solidaridad dentro del grupo, minoría social cuyos ideales se deben respetar, legítima aspiración de un grupo minoritario a desarrollar su propia cultura y conseguir la autodeterminación e incluso la independencia, etc.

En nuestro mundo globalizado el nacionalismo más extendido se caracteriza por su rechazo a la cooperación y la pertenencia a una federación más amplia. Son muchos los intelectuales que rechazan los nacionalismos para apostar por una visión cosmopolita y de un gobierno mundial (Pieri 2014: 15; Rodríguez Campos 2017: 149). Sin embargo, se ha tenido que reconocer la tendencia a la consolidación actual de los Estados-Nación y también el mantenimiento de las identidades nacionales. En nuestro mundo globalizado mantienen su presencia y siguen exigiendo el respeto y la realización de sus exigencias culturales (Anderson 2006: 19; Guibernau 2013: 4; Perdini et al. 2018: 568; Máiz 2018: 20; Herrero y Rodríguez de Miñón 2020). Es cierto que se apunta y se comienza a crear federación de Estados. Pues bien, a esas estructuras geopolíticas que están emergiendo se les puede catalogar y concebir como unidades de civilización. Ejemplo de unidad de civilización, hasta ahora fallida, es la aspiración a la construcción de una Europa fuerte, unida y compuesta de diferentes Estados-nación.

La historia muestra en muchos ejemplos el crecimiento de estas *unidades superiores de la conciencia* que no solo determina la conciencia de los hombres sino también sus emociones, su forma de vida y actividad en el mundo... La historia europea se encuentra ahora en el momento en que debe desarrollar una identidad europea más allá de las configuraciones y formas nacionales (Rombach 2004: 411).

En efecto, ejemplo de unidad de civilización, hasta ahora fallida, es la aspiración a la construcción de una Europa fuerte, unida y compuesta de diferentes Estados-nación. Estos se niegan a renunciar su soberanía y ello explica su permanencia y fortaleza en nuestro mundo globalizado. La presencia de super-Estados o Estados potencia aclara esta situación. Se adapta

y se transforma, pero se mantiene firme como una roca, entre otras razones porque los Estados-nación poderosos no desean abandonar el poder adquirido. Lo nuevo en nuestra sociedad es su petrificación creada por la fuerza y el poder del mercado financiero globalizado que lo necesita y lo impulsa (Varga: 2020: 3). En la actual sociedad globalizada y azotada por la *Syndemia de la Covid-19* se está generando el denominado nacionalismo de las vacunas. En esta situación la Organización Mundial de la Salud ha advertido de los peligros de este egoísmo. Debemos convencernos que en este mundo globalizado ningún Estado aislado puede garantizar la salud y el bien común de todos sus ciudadanos.

Pero la historia da muestras de estar volviendo atrás. Se encienden conflictos anacrónicos que se consideraban superados, resurgen nacionalismos cerrados, exasperados, resentidos y agresivos. En varios países una idea de la unidad del pueblo y de la nación, penetrada por diversas ideologías, crea nuevas formas de egoísmo y de pérdida del sentido social enmascaradas bajo una supuesta defensa de los intereses nacionales. Lo que nos recuerda que «cada generación ha de hacer suyas las luchas y los logros de las generaciones pasadas y llevarlas a metas más altas aún. Es el camino. (Francisco 2020: 11).

De ahí que la solidaridad y la cooperación en un reparto equitativo de vacunas cuando estén listas (eficientes y seguras) es la mejor forma de egoísmo saludable: primeras vacunas para los sanitarios de todo el mundo, luego personas con riesgo de enfermedad grave, luego aquellos países con áreas de mayor contagio y luego todos nosotros. Se discuten actualmente los principios éticos en los que se debe basar una distribución justa y equitativa de las vacunas. La estrategia propuesta puede ser discutible, pero parece razonable en la medida que puede salvar más vidas y ralentizar la transmisión comunitaria de manera más rápida y eficaz (Kupferschmidt 2020; Emanuel 2020; Cook 2020; Subbaraman 2020; Varga 2020; San Román et al. 2020; Karaman 2020; Mangas Martín 2020).

El Estado-Nación y las organizaciones supranacionales coexisten, pero sin referencias claras. “La superación del Estado-Nación (pieza clave en la geometría política de la historia moderna) por instancias de poder supranacionales conllevan el vaciamiento del espacio político clásico” (Jarauta Marión, 2010: 19). La sociedad del riesgo de Beck (2010) se fundamenta en la combinación de dos factores, la ausencia de mediaciones políticas frente a la complejidad de los nuevos conflictos que plantea la globalización y la generalización de un modelo administrativo del mundo, gestionado desde un sistema de intereses elitista, ajeno al referente moral de la historia que había orientado la tradición moderna. En un contexto globalizado la seguridad es entendida por los estados y las organizaciones supranacionales, no como un sentimiento vital para las personas, sino como una estructura que funciona como una

especie de panóptico en el sentido de Foucault (Antón Hurtado y Ercolani, 2013).

El nacionalismo étnico se basa en el concepto de identidad nacional y en el que la idea de nación se identifica con etnia. Es una forma de asociación humana que tiene como objetivo el establecimiento del orden y la seguridad a través de leyes y su aplicación dentro de un territorio que se considera soberano y en el que desarrolla un sentimiento de arraigo. Ante el aislamiento del individuo, que no se identifica con las organizaciones burocráticas centralizadas, busca comunidades locales y asociaciones en las que recuperar formas de integración y de solidaridad (Antón Hurtado, 1996). Ante la amenaza y los riesgos de la sociedad posmoderna, o como la llama Habermas, de la “colonización del mundo vital por el sistema” (Habermas, 1985), el individuo desarrolla una “unidad negativa” incorporándose a grupos, en los que se llevan a cabo procesos de atribución colectiva de sentido (Antón Hurtado y Ercolani, 2015). Tienen como objetivo ser reconocidas como comunidades que se consideran distintas del Estado-nación en el que están integradas. Basan esta diferencia en la posesión de una historia y un patrimonio cultural diferente (frecuentemente se esgrime la lengua propia), lo que obliga a incorporar la dimensión de la identidad nacional como un concepto diferenciado de la identidad social. La identidad personal queda engullida en la nacional y se pretende que la conciencia individual se difumine en la conciencia colectiva. El ascenso de este movimiento social es una tendencia emergente que tiene su origen en una crisis de identidades que está transformando la naturaleza y el sentido de todas las dimensiones de la identidad; una reestructuración de las modalidades de identificación de las personas entre ellas y de cada una por sí misma. Incluso se ha llegado a hablar del paradigma identitario como motor de todas las transformaciones que se están produciendo en nuestra sociedad. Veamos su origen y fundamentación.

La máxima aspiración de los Estados-nación ha sido eliminar la diferencia y alcanzar la homogeneidad cultural y social, es decir, la identidad nacional de la que participen todos sus miembros. Ideal imposible porque ningún Estado ha tenido el poder absoluto e ilimitado. Está condicionado por múltiples factores como pueden ser las tensiones centrífugas, ideologías, intereses de todo tipo, presiones mediáticas, acuerdos políticos, etc.

Debe tenerse presente que la soberanía de los Estados no es, ni ha sido nunca un atributo absoluto. Los condicionamientos que relativizan el poder del Estado mudan de intensidad según la posición y la dimensión de otros procesos de poder internos o externos. El Estado constitucional solo dispone del monopolio del poder coactivo, pero no monopoliza el poder total. La soberanía es un constructo que permite identificar uno de los elementos del Estado. Con frecuencia se incide en el equívoco de entenderla como un poder único e ilimitado, pero en el universo de las instituciones

jurídicas y políticas no existe la absolutidad (Valadés, 2020: x).

En efecto, dentro de su seno siempre han existido grupos y movimientos etno-políticos que utilizan la pertenencia a un territorio, religión o secta, a una raza o una lengua para oponerse al impulso centralizador del Estado. Persiste una elite de poder local que no renuncia a sus privilegios, y que para mantenerlos usa como recursos la construcción de identidades y los esgrime para la movilización política. El proceso de formación nacional (*state-building*) siempre engendra la oposición de las minorías de todo tipo, el rechazo a la creación de una identidad nacional en un territorio bajo una autoridad estatal superior. La distribución diferencial de poder es un factor determinante en la aparición de tensiones y conflictos entre las entidades étnicas de un Estado. Y fue la unidad forzada que entrañó la creación de los modernos estados la que explica la aparición de los denominados «Nacionalismos». Se ha puesto de manifiesto que el Estado es la unión de muchas etnias pero que jamás se construye una super-etnia ya que una población homogénea es una ficción. El nacionalismo no es una ideología entre otras, sino que ha estado en la base de la constitución de los estados desde el período revolucionario que, a finales del siglo XVIII, llevó a la «soberanía nacional». La nación es la verdadera vencedora en las luchas ideológicas y en los conflictos políticos, y por eso no debe extrañar que el nacionalismo sea su justo alter ego. En efecto, es el mismo Estado quien engendra los movimientos autonomistas en los que las minorías quieren mantener sus derechos, pero sobre todo sus privilegios.

No existe ninguna sociedad que sea culturalmente homogénea. Existen grandes diferencias tanto entre los individuos que forman grupos como entre los grupos que se forman dentro de un mismo territorio. En las relaciones que establecen tienden a distinguir claramente entre afines y diferentes. Su comportamiento está condicionado por este esquema, es decir, por las pautas culturales del grupo al que pertenece constituyendo de esta forma la identidad cultural. Esta dimensión de la identidad es compleja y dinámica. Para entenderla podemos usar un esquema de coordenadas: el eje horizontal que refiere al hecho de vivir en una comunidad que pertenece a un Estado-nación, y el eje vertical que remite a las raíces y recuerdos étnicos e históricos, a menudo recreados e imaginados. El punto donde ambos convergen son las personas que los crean y recrean constantemente.

Desde esta perspectiva, más centrada en los referentes conductuales de la cultura compartida, lo que cuenta es, ante todo, no el símbolo diferente, opuesto al otro, sino la semántica de la interacción entre quienes comparten el saber de la propia tradición. Cambiamos la mirada que divide por la que une. Obviamente, son dos caras de la misma moneda, pero dos caras diferentes con distintas consecuencias en el análisis. La perspectiva simbolista no percibe el

constante ahorro de energías que se deriva del sutil entendimiento recíproco y, sin embargo, eso es lo que explica la preferencia de los actores por el propio patrimonio cultural y por la interacción entre quienes lo comparten. En eso se funda el valor positivo de la identidad reconocida en la pertenencia. Ésa es la vivencia repetida que alimenta desde dentro la identidad colectiva y le da sentido. Ese énfasis en la semántica cultural permite estudiar la gestación de la identidad en todos los campos de experiencia (Sanmartín, 2004:168).

A veces, ocurre lo contrario cuando las personas desdibujan e incluso anulan el eje horizontal para bloquear el eje vertical aparecen tanto la identidad racial como la étnica. Es un proceso en el que de forma consciente o inconsciente, de manera interesada o natural, de forma invocada o impuesta, se olvidan las semejanzas y se priman las diferencias. Es cierto que la mayoría de las sociedades, de manera tácita o expresa, aceptan este principio general: los hombres, las sociedades y sus culturas tienen más semejanzas que diferencias. Todos estos aspectos remiten a un tronco común: la especie *Homo sapiens*. Existe un consenso generalizado sobre esta tesis. Pero también es cierto que en determinadas circunstancias se esencializa lo superficial y anecdótico, se exaltan la diferencia y la exclusión las cuales se convierten en fuente de discriminación, estereotipos, conflictos y tensiones. Surge entonces una forma de identidad cultural que se puede calificar de dura. Formas de identidad dura son las que se apoyan en las categorías de Raza y Etnia. Son categorías perversas que resultan de esta fosilización y que hasta ahora ha sido imposible erradicarlas, ya que se usan tanto a nivel personal como grupal a pesar de las constantes advertencias de su escaso valor científico y su confusión en el uso popular. A pesar de estas sabias acotaciones se sigue discutiendo sobre ellas, se siguen usando como categorías de interpretación y se mantienen en la vida cotidiana. Debemos, por tanto, conocer el origen y el sentido en el que actualmente se usan.

A partir de los años 70 la categoría de etnia designa un conjunto lingüístico, cultural y territorial de cierto tamaño, estando generalmente reservado el término tribu a grupos de menor dimensión. En esta época empiezan a proliferar en Antropología una serie de términos derivados de esta palabra para referirse a este modo de expresión de la identidad: grupo étnico, identidad étnica, fronteras étnicas, cooperación o competición étnica, integración étnica, imaginario étnico, conciencia étnica, *etélite*, etc. En los diccionarios de Antropología el término etnia designa un conjunto lingüístico, cultural y territorial de cierto tamaño, estando generalmente reservado el término tribu a grupos de menor dimensión y significa, conceptualmente, la identidad específica de un grupo social. “El término «etnia». significa, conceptualmente, la identidad biocultural (raza y cultura) de un pueblo” (Aguirre 2018: 179; Hall 2018: 20; Álvarez Munárriz 2015: 148; Calhoun 1993: 211).

Desde un punto de vista categorial la comparación, tanto intracultural como intercultural, demuestra que no existen sociedades cuyos miembros posean rasgos genéticos o fisionómicos puros, que el mestizaje es algo corriente y que no existen diferencias biológicas sustanciales con otras sociedades afines. Por ello se empieza a usar la categoría de Etnia para referirse a grupos sociales con una historia compartida, sentido de identidad, territorio y raíces culturales independientemente de que haya unidad o diferencia racial. La identidad étnica es el sentimiento de afiliación fundado en los vínculos raciales y/o culturales. Aunque no se eliminan totalmente ni se excluyen los rasgos raciales, éstos pasan a segundo plano y se priman los rasgos culturales. El mestizaje producido en la historia de las naciones obliga a desviar la atención de los rasgos físicos para focalizarse en los rasgos culturales. Se consolida este nuevo término para dar cuenta de una serie de fenómenos de la organización social, los límites, las identidades y sobre todo los conflictos en el siglo XX.

En el Diccionario de María Moliner la Etnia se define como un grupo humano con características raciales y culturales comunes. Etimológicamente este término está emparentado con el vocablo griego «ethnos» que usaron los griegos para referirse a todas aquellas personas o pueblos que poseen ciertas características diferentes al grupo de uno, considerados como indiferenciados, como multitud sin estructura, pero siempre como periféricos, extraños, extranjeros, etc. Desde un punto de vista histórico tiene su origen en el pensamiento filosófico occidental de los siglos XIX y XX y cuyo máximo valedor es el filósofo alemán Herder. Es una corriente que dimana de la fuente del romanticismo, se consolida en abierta oposición al pensamiento ilustrado y se prolonga hasta nuestros días en el posmodernismo. Y sigue siendo un factor determinante para comprender y explicar tanto la estructura, el funcionamiento como las relaciones que las sociedades establecen con otras sociedades conformadas por el Estado-nación. Es una categoría de auto y heteroadscripción cuya aplicabilidad depende del mantenimiento de fronteras y de una renovación constante de la existencia de diferencias culturales respecto a pueblos vecinos. Etnia es un grupo de individuos que hablan una misma lengua y también una etnia es una comunidad unida por una cultura particular. Esta imagen nos proporciona una visión bastante completa de los aspectos culturales a tener en cuenta en el concepto de identidad étnica (Yanchenkova 2019: 264; Reyes Pascual 2019: 9).

Las etnias dentro del Estado-nación siguen estando basadas en relaciones de parentesco de tipo local, no desaparecen totalmente. Desde sus inicios el estudio de las familias basadas en el parentesco ha sido un campo de investigación en Antropología social. En efecto, el estilo de vida de estos primeros seres humanos está suscitando un enorme

interés. No solamente porque todavía existen en el planeta tierra este tipo de sociedades, ni porque filogenéticamente somos de la misma especie, sino sobre todo porque, como ha subrayado Eric Wolf, son sociedades «organizadas por parentescos» que constituyen una clase fundamental de comunidad humana que sobrevive en el mundo moderno con formas muy variadas y entendidas como como como complejos biopsicosocioculturales. Se empieza a aceptar que participamos de ese legado biocultural que todavía se mantiene en nuestros modos de ser y pensar y se remonta a esta primera etapa de la humanidad. Es un universal cultural que puede desaparecer en lo que se ha denominado el futuro poshumano y que por su valor humano habría que mantener, garantizar, pero también perfeccionar. Constituyen microredes de relaciones intersubjetivas que no están dirigidas por la racionalidad instrumental sino sustancial, es decir, se trata de relaciones afectivas, morales y semánticas y por tanto productoras de sentido. La importancia que se ha conferido a la razón responde más a intereses políticos e ideológicos, que a una evidencia real. Frente a un concepto reduccionista, que limita la inteligencia a la capacidad de resolver problemas mediante un razonamiento lógico, en los últimos treinta años aumenta el reconocimiento de las diferentes "líneas" o dimensiones que implica. Desde que Gardner (2003) hablara de las "inteligencias múltiples": lingüística, musical, lógico-matemática, corporal o kinestésica, espacial o visual, intrapersonal, interpersonal y naturista. Resaltar también la importancia de lo emocional y Goleman (1996) nos desvelara la existencia de la "inteligencia emocional" La importancia que se ha conferido a la razón, responde más a intereses políticos e ideológicos, que a una evidencia real. Frente a un concepto reduccionista, que limita la inteligencia a la capacidad de resolver problemas mediante un razonamiento lógico, en los últimos treinta años aumenta el reconocimiento de las diferentes "líneas" o dimensiones que implica. Más recientemente aún, se está recuperando y estudiando la "inteligencia espiritual". Si la primera se refiere a la capacidad de nombrar y gestionar las propias emociones, y de relacionarnos con los otros constructivamente, la segunda puede definirse como la capacidad de trascender el yo, separando la conciencia de los pensamientos. En ella a través del diálogo los participantes se conocen directamente y se tratan como personas (Fetz 2020: 145; Nissior Bensusan 2020: 98). Las relaciones que establecen entre sí son fluidas y cordiales. Nuestra actual forma de interactuar se sustenta sobre un sentido y un significado filosófico y antropológico en una doble vertiente, a través de la concienciación que emana de los discursos que se explicitan, y por medio de la estructuración epistemológica evolutiva de nuestra especie, que ha ido desplegando recursos sobre una funcionalidad cada vez más etérea y sutil. (Antón Hurtado y Mojica Castro, 2020). El sistema de creencias, los valores que generan y las normas en que

éstos se concretan, y que rigen en esta comunidad, tienen un carácter universal en la medida que rigen para todos los miembros. Pero también es el contexto social en el que los políticos profesionales intentan introducir el nacionalismo para justificar la independencia del poder central del Estado.

En lugar de educar a la población para que perciba la realidad social basada en valores universalistas mutuamente aceptables y, por lo tanto, atenúe los conflictos étnicos, a la etnia se le da una función adicional de atribuir ventajas/desventajas en términos de acceso a los recursos distribuidos por el estado. De esta manera, el estado por su propio modo de operación cosifica la etnia y los intereses étnicos (Ting, 2008: 470).

En esta distribución son determinantes las élites locales basadas en redes de parentesco. Por supuesto que existen muchos otros factores pero que duda cabe que el parentesco arraigado en el nivel local es decisivo. Sabemos que el origen y la expansión de este fenómeno es multicausal, pero este aspecto es esencial. En efecto, uno de los factores que explica la aparición del nacionalismo bien pueden ser las familias basadas en el parentesco que no renuncian a su carácter privilegiado de élite. Por supuesto dentro del contexto y los cauces que la estructura institucional permite y el Estado-nación lo consiente (Juergensmeyer, 2019: 3).

El parentesco se debe asociar también a un modo de vida social de la que hemos denominado sociedad agrícola: la comunidad local. La necesidad de identificación con un lugar, con un grupo en el que se desarrollan todo tipo de vínculos y filiaciones es una constante antropológica. Pues bien, lo local es celebrado en el pensamiento nacionalista como el hogar de la nación. Los nacionalistas reinventaron, revivieron e insuflaron nueva vida a esta necesidad de lo local. De ello se encargaron agentes especializados que se han convertido en una elite que se dedica de manera específica a luchar por acceder, ejercer y mantenerse en el poder que permite el control de todas aquellas funciones que ha adquirido el Estado. De ellos se sirven para inventar, delimitar y configurar un espacio territorial diferente del Estado-nación en el que están insertados. El nacionalismo no solo reivindica y aspira a controlar un territorio, sino que además lo convierte en la base de la identidad. La nación viene definida en término del propio territorio. Este supuesto justifica la necesidad de controlar los recursos del territorio y orientar e imponer su ideología a todos los habitantes de ese territorio. Es uno de los motores principales de la denominada «etnogénesis» uno de cuyos primeros pasos es sacralizar el territorio (Muller 2008: 10).

No desaparecen las redes de parentesco en un tipo de sociedad en la que prima el contrato social vinculado a lo local. Siguen vigentes, aunque transformados y acomodados a

la situación concreta. Pero en esencia las élites del nacionalismo tratan de recuperar y apropiarse interesadamente de dos modos de vida social anteriores a la sociedad moderna: el parentesco y el dominio de la comunidad local.

El nacionalismo no existe por sí solo, sino que hay que promoverlo y hay que convencer a sus miembros de pertenecer a este grupo. Esto requiere élites mediáticas, políticas, sociales y culturales (Bieber 2018: 522).

Tanto antropólogos como historiadores han demostrado como la casa y la familia conforman un cuerpo político que funciona como centro de producción, de trabajo y de consumo, como marco de las relaciones entre mujeres y hombres, como centro de disciplinamiento y de vida material, como espacio de culturas y de rituales (Connor 1993: 41). Las élites dirigentes de este entramado social luchan y jamás renuncian al mantenimiento de su poder en la sociedad moderna articulada en torno al Estado-nación. A través de matrimonios, de relaciones de parentesco lejanas, pero nunca totalmente olvidadas y redes de amigos, se pone de manifiesto la capacidad de los miembros de la élite de construir, en torno a sí, redes sociales que rápidamente se transformarán en una herramienta al servicio de una ambición tanto familiar como individual dentro de un territorio concreto (McDonogh 1988: 110; Phoenix & Husain 2007: 24; Jakubowska 2013: 187; Pérez Embeita 2020: 10). No es de extrañar que hayan sido tratadas como tendencias pre-modernas de tipo señorial o modernas configuradas por empresas familiares. En ninguna de ellas se asumen los ideales de la ciudadanía igualitaria a la que se aspira en la sociedad ilustrada y desarrollada ya sea industrial o postindustrial. Desde una concepción superorgánica de la cultura, comprender y explicar el impacto que en esta última tienen los nacionalismos es uno de los grandes retos que actualmente tiene la Antropología, tal como apunta Conversi:

Los estudios de nacionalismo deben conectarse con desarrollos rápidos en otras ciencias y, sobre todo, el flujo constante de descubrimientos en las ciencias exactas o duras. No puede aislarse de las tendencias emergentes en un mundo que cambia rápidamente. Considere la relación con la robótica y la automatización, Internet, las noticias falsas, los medios de comunicación y muchas otras tendencias contemporáneas y futuras. Todos estos desarrollos están teniendo, y tendrán, un impacto enorme en cómo se concibe y se preconice el nacionalismo (Smolinski, 2020: 4).

**Referencias**

- Aguirre Baztan, A. (2018): *Diccionario temático de Antropología cultural*, México, Ediberun.
- Álvarez Munárriz, L. (2015): *Categorías clave de la Antropología*, Sevilla, Signatura Demos.
- (2016) “Rasgos culturales de las sociedades desarrolladas” En Colom Cañellas, A. J. & Lisón Tolosana, C. (Edts.), *Antropología, cultura y educación*, Tirant Humanidades, Valencia.
- Anderson, B. (2006): *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE.
- Antón Hurtado, F. (1996) “Producción de sentido en los nuevos movimientos religiosos”, en *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales*, 8: pp. 215-230.
- Antón Hurtado, F. & Ercolani, G. (2013) “Introduction: Anthropology and Security Studies” en *Anthropology and Security Studies*, Universidad de Murcia; Nottingham Trent University; College of William and Mary (USA), 2013 <http://www.diegomarin.net/umu/en/sociologia-y-antropologia/1133-anthropology-andsecurity-studies-9788416038008.html> pp.25-55
- Antón Hurtado, F; Ercolani, G.. (2015) “Antropología de la seguridad: de la estructura al sentimiento” en *Cultura y Conciencia. Revista de Antropología*, 2015, 1, pp. 31-53 <http://www.culturayconciencia.es/repositorio/1/2015-1-art3-fanto&gercolani.pdf>.
- Antón Hurtado, F. & Mojica Castro, L. A. (2020) “Aproximación antropológica a la espiritualidad cuántica” en *Revista Inclusiones* Vol: 7 num 4, p. 604-623. <https://revistainclusiones.org/gallery/41%20VOL%207%20NUM%20OCTUBRE%20DICIEMBRE2020%20REVISINCLUS.pdf>
- Arrojo, J. (2019): “¿Cuán nacional es el nacionalismo? La visión de J. L. Borges” LIBERTALIA.
- Beck, U. (2010) *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona, Paidós.
- Bérida, F. (1996): “Phénomène national et État-nation d'hier à aujourd'hui” *Vingtième Siècle. Revue d'histoire* 50.
- Bieber, F. (2018): “Is nationalism on the rise? Assessing global trends” *Ethnopolitics* 17/5.

- Brubaker, R. & Laitin, D. D. (1998): "Ethnic and nationalist violence" *Annu. Rev. Sociology* 24.
- Calhoun, C. (1993): "Nationalism and ethnicity" *Annu. Rev. Sociol.* 19.
- Connor, W. (1978): "Nation is a nation, a state, an ethnic group, is a ..." *Ethnic and racial studies* 1/4.
- (1993): "Beyond reason: the nature of the ethnonational bond" *Ethnic and racial studies* 10.
- Cook, M. (2020): "How should the vaccine be distributed" BioEdge.com.
- Conversi, D. (2011): "Ideology and nationalism" en Cordell, K. & Wolff, S. (Edts.), *Routledge Handbook of Ethnic Conflict*, New York, Routledge.
- Conversi, D. (2020): "The ultimate challenge: nationalism and climate change" [Nationalities Papers](#) 48/4.
- Damasio, A. (2001) "Fundamental Feelings" *Nature* 413.
- Dupont, N. (1996): "Les familles de patrie, État, nation" en Rémi-Giraud, S. & Rétat, P. (Edts.): *Les mots de la nation*, Lyon, Presses universitaires de Lyon.
- Emanuel, E. (2020): "An ethical framework for global vaccine allocation" *Science* 369.
- Fetz, L. R. (2020): *Structur-genetische Anthropologie. Menschsein und Personwerden*, Freiburg im Breisgau, Karl Alber.
- Francisco, Santo Padre (2020): *Fratelli Tutti*. Carta Encíclica.
- Gardner, H. (2003): *La inteligencia reformulada. Las inteligencias múltiples en el siglo XXI* Barcelona, Paidós.
- Garralda Ortega, A. (2013): *The social construction of the spanish nation: a discourse-based approach*. Tesis doctoral: University of Birmingham.
- Gellner, E. (1997): *Naciones y nacionalismo*, Madrid, Alianza.
- Goleman, D. (1996) *Inteligencia emocional*. Barcelona, Editorial Kairós.
- Greenfeld, L. (1992): *Nationalism: five roads to modernity*, Caambridge, Harvard University Press.
- Guibernau, M. (2013[1996]): *Nationalisms. The nation-state and nationalism in the twentieth century*, Nueva Jersey, Johns Wiley & Sons.
- Grzelidze, T. (2020): "Surveys of studies on nationalism with particular view on religion" *Kadmos* 10.
- Habermas, J.(1985) *Conciencia moral y acción comunicativa*. Barcelona, Península.
- Hall, S. (2018): *Das verhängnisvolle Dreieck: Rasse, Ethnie, Nation*, Berlin. Suhrkamp.

- Herrero y Rodríguez de Miñón, M. (2020): “Globalización e identidades nacionales” Ponencia Plenaria. Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.
- Jakubowska, T. (2013): “Land, historicity, and lifestyle: capital and its conversions among gentry in Poland” en Abbink, J. & Solverda, T. (Edts.), *The anthropology of elites. Power, culture and the complexities of distinction*, New York, Palgrave Macmillan.
- Jaráiz, E. et al. (2019): “The new components of catalan nationalism” *Open Journal of Political Science* 9/1.
- Juergensmeyer, M. (2019): “Religious nationalism in a global world” *Religions* 10.
- Jarauta Marión, F. (2010) “El futuro de Europa”, Lección inaugural del curso académico 2010-2011 en las Universidades Públicas de la Región de Murcia.
- Karaman, Z. T. (2020). “Food safety and the Coronavirus Pandemic” *Open Journal of Social Sciences*, 8.
- Kupferschmidt, K. (2020): “Despite obstacles WHO unveils plan to distribute vaccine” *Science* 369/6511.
- Máiz, R. (2018) *Nacionalismo y federalismo: una aproximación desde la teoría política*, Madrid, Siglo XXI:
- (2003): “Framing the nation: three rival versions of contemporary nationalist ideology” *Journal of Political Ideologies*, 8/3.
- McDonogh, G. (1988): *Las buenas familias de Barcelona historia social de poder en la era industrial*, Barcelona, Omega.
- Mangas Martín, A. (2020): “Herencia pre-covid para la sociedad global pos-covid” ICEI Papers COVID-19 Num.31.
- Marín Ceballos, J. (2011): “La identidad cultural” en Álvarez Munárriz, L. et al. (Edts.): *Conciencia e identidad regional en la Comunidad de Murcia*, Murcia, Godoy.
- Muller, J. Z. (2008): “Us and them: the enduring power of ethnic nationalism” *Foreign affairs* (Council of Foreign) 87/501.
- Nissior Bensusan, H, (2020): “Geist and Ge-stell: Beyond the cyber-nihilist convergence of intelligence” *Cosmos and History: The Journal of Natural and Social Philosophy* 16/2.
- Pérez Embeita, A. (2020): *Las «buenas familias» de Bilbao y el poder local en el primer franquismo (1937-1959)*, Madrid, Sílex.

- Perdini, I. et al. (2018): “Imagined communities and the construction of national identity” *International Journal of Academic Research in Business and social Sciences* 8/7.
- Phoenix, A. & Husain, F. (2007): *Parenting and ethnicity*, Joseph Rowntree Foundation: [www.jrf.org.uk/bookshop](http://www.jrf.org.uk/bookshop).
- Pieri, E (2014): “Contested Cosmopolitanism” en Kaunonen, L (Edt.): *Cosmopolitanism and transnationalism: visions, ethics, practices*, COLLeGIUM: Studies.
- Reyes Pascual, G. (2019): “Desarrollo del debate teórico en torno al nacionalismo y la nación a través del esquema kuhniano” *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura* 195/794.
- Rodríguez Campos, X. S. (2017): “Transnationalism between Galicia and Northern Portugal: An emerging cosmopolitanism” *Sociology Mind* 7/4. <http://www.scirp.org/journal/sm>.
- Rombach, H. (2004[1987]): *El hombre humanizado. Antropología estructural*, Barcelona, Herder.
- Sanmartín, R. (2004): “Mirar aquesta terra: Valores culturales e identidad” *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LIX, 2.
- San Román, B. et al. (2020): “COVID-19 y la redefinición de los límites entre vida y muerte” *AFIN* 123.
- Seton-Watson, H. (2019): *Nations and states. An inquiry into the origins of nations and the politics of nationalism*, New York, Routledge.
- Smolinski, P. (2020): “Interview with Daniele Conversi” Recent news- August.
- Subbaraman, N. (2020): “Who gets a COVID vaccine first? Access plans are taking shape” <https://www.nature.com/articles/>
- Ting, H. (2008): “Social construction of nation. A theoretical exploration” *Nationalism and Ethnic Politics*, 14.
- Valadés, D. (2020): “Consideraciones en torno al pensamiento jurídico contemporáneo” en Méndez Silva, R.(Coord.), *Derecho internacional*, México, El Colegio Nacional.
- Varga, M. (2020): “The return of economic nationalism to east central Europe: Right-wing intellectual milieus and anti-liberal resentment” *Institute for East-European Studies, Freie Universität Berlin, Berlin, Germany*.

Yanchenkova, O. A. et al. (2019): “Ethnic and cultural aspects of nationalism. Transformation in the context of globalization. The global trends and Russian specifics”  
*Journal of History Culture and art research* 8/3.